

§. VIII.

De las tres vias de la vida espiritual.

De todo esto será la medida y forma el amor de Dios, cuyo afecto y union es el término de esta venida y llamamiento divino, y la última de las tres jornadas de la vida espiritual, las cuales tambien se indican en este lugar de los Cantares, por las tres veces que se dice al alma que venga, fuera de que se especifica cada una bastantemente: porque quando se dice que venga del Libano, de las cuevas de los leones, y de los montes de los pardales ó leopardos, se nota la via purgativa, que toda se emplea en salir del mundo y de los pecados, haciendo penitencia de ellos, llorándolos amargamente, y purificándose de toda mancha. Y como este
lla-

llamamiento es convidándola al monte de mirra, y collado del incienso, como de las palabras antecedentes se colige, esto es, á la mortificacion y suavísimo odor de las virtudes de Christo, de las cuales nos dió exemplo en el monte de mirra del Calvario, se significa la via iluminativa que se ocupa en el exercicio de virtudes, é imitacion de nuestro Salvador. Finalmente quando se promete que será coronada, donde otra letra dice, que verá ó contemplará, se declara la via unitiva, que levanta al alma á un alto grado de contemplacion, con que corona todo el trabajo de su mortificacion, llegando al extremo del amor, quedando unida con su Esposo. Estas tres vias no se han de entender que una excluya á la otra, de modo que los exercicios de la una no convengan ya á los que estan en la otra, antes conviene muchas veces mezclarlas, y por mas
E al-

alto que esté uno en la contemplacion, debe mas imitar las virtudes de Christo, y mas y mas purificarse, y quando al presente no tuviese de que, nunca se ha de olvidar de hacer penitencia de lo pasado. Y asi brevemente diremos algo de lo mas importante que hay en estas vias. Empezando por la purificacion del alma despues de estar limpia de pecados graves, ha de procurar quitar con todas sus fuerzas los veniales, ni solo se ha de contentar con quitar los advertidos, sino prevenirse en los no advertidos, huyendo las causas y ocasiones de ellos. Despues de los pecados ha de procurar quitar los malos hábitos, y refrenar los ímpetus, moderando los movimientos del natural, aunque sean los primeros, de suerte que se arranquen quanto se pueda las raices de los pecados, las quales son los malos hábitos adquiridos, y las malas inclinaciones naturales. Esto

se

se ha de hacer con la violencia de aquella mortificacion, de la qual dixo el Salvador, que el Reyno de los Cielos era de los que se hacian fuerza. Fuera de los malos hábitos é inclinaciones, hay que purificarse de las penas y reatos de los pecados pasados, pues por la confesion solo se perdona toda la culpa de la qual se limpia el alma, no toda la pena, y para lo que queda de ella se ha de ir haciendo penitencia. Hay que quitar despues de lo dicho otras reliquias de los pecados y ocasiones, procurando purgarse quanto pueda, para que la diga su divino Esposo que es toda hermosa, no lo que con confusion confiesa ella de sí al principio de su conversion, que era negra aunque hermosa, porque si bien la gracia la hermosea estando perdonados los pecados graves, deslustran los ligeros, los malos hábitos, y las demás cosas que hemos dicho, en cuya purificacion siempre ha de trabajar.

E 2

El

El empleo de la via iluminativa es la imitacion de las virtudes de nuestro Salvador , teniendo tanta estima de ellas , singularmente de su pobreza , humildad , y mortificacion , que aunque un alma tuviera en el Cielo igual gloria , habiendo vivido en grandes regalos , riquezas , y honras , habia de escoger la desnudez , humillacion , y penalidades de su Esposo , solo por parecerse en estas cosas y estar vestida de una misma librea con su Esposo. Bien nos pudo redimir el Hijo de Dios teniendo una casa Real con grandes riquezas , y criados , que le sirviesen ; pero por mostrarse fino con nosotros , sin ser necesario para nuestra redencion , quiso tener vida tan trabajosa , tan humilde y pobre , empuñando á las almas para que le correspondiesen con semejante fineza ; viendo que el exceso de su pasion , fue para que le imitásemos en esto , no tanto por ser necesario á nuestra

tra redencion , sino á su imitacion. En estas virtudes dió Christo Señor nuestro tan excelentes exemplos , por ser los fundamentos de todas las demás , y exercitada el alma en ellas , desembaraza el campo para correr sin tropiezo en todo género de virtud , hasta perfeccionarse en la caridad , que es el vinculo de la perfeccion , y la union amorosa del Criador con la criatura , comunicándole su luz y sabiduría con un admirable y misterioso modo , en lo qual consiste la tercera jornada de la vida espiritual , por lo qual se promete al alma que llega á ella , que verá y contemplará : porque en este estado suele recibir una soberana luz , y altísimo conocimiento , con que se eleva el entendimiento humano sobre quanto acá se vé , y oye de tal modo , que comprehender uno quanto hay en la naturaleza , en los cielos , y en la tierra , no lo tiene en mucho , respecto de lo

que se descubre de verdades divinas, y secretos muy altos.

Esta luz de la via unitiva no la puede alcanzar uno por su discurso ó ingenio; porque es don particularísimo de Dios, el qual le comunica al que quiere, y quando quiere, y asi tal vez se dá á algunos recien convertidos del pecado. Pero comunmente no se concede, sino á los que han andado las otras dos jornadas, han hecho penitencia, han exercitado las virtudes, y padecido grandes trabajos, tentaciones, desamparos, y afficciones, después que han mortificado sus pasiones, y están abrasados de amor divino, y unidos con su Criador, lo qual significa bastantemente lo que dice el Esposo, segun el Hebreo. *Conmigo, esposa mia, y verás.* Porque alcanzará á ver altísimas verdades, estando con Dios unida por amor, el qual amor con la misma luz se aumenta, y tambien dispone

ne para ella misma: porque como esta luz sea sobre las fuerzas naturales, no se puede conseguir con los dones y fuerzas de la naturaleza, quanto con los favores de la gracia, los quales merece el santo afecto y amor de Dios. Porque el mejor modo para conocer á la hermosura y grandeza divina, no es discurrir, sino amar, no estudiar, sino amar, no saber muchas ciencias, sino amar, no hacer otra cosa sino amar. No hallan el camino mas breve los que pretendiendo conocer á Dios ocupan su entendimiento en escudriñar sus altísimos secretos, especular cosas muy delgadas, y revolver las curiosidades de las ciencias, buscando las verdades divinas en las ciencias humanas, las quales significó el divino Esposo con los nombres de montes, mandando á la esposa que salga del Libano, del Amana, del Sanir, y Hermon, que por ser montes muy

altos , fértiles , verdes , y habitados de leones y fieras , eran símbolo de ellas muy proporcionado : porque si bien estas ciencias no son por sí malas , y tienen su utilidad para muchas cosas ; mas puede haber en ellas peligros de altivez y soberbia , y de ellas por su mal uso salieron muchos monstruos y fieras de hereges , ni dan sus especulaciones tanta noticia de Dios , como el afecto amoroso de un alma humilde y sencilla. Y es de advertir , que no se dice que salga la esposa de estos montes simplemente , sino de sus cumbres y alturas , de la cabeza del Amana , y de la coronilla , esto es , de lo mas empinado de Sannir y Hermon , porque asi como las alturas de aquellos montes , ó estaban nevadas , ó eran muy frias ; asi tambien quien se dá por demasiada curiosidad á las especulaciones mas sutiles y levantadas , fuera de la altivez que suele engendrar en sí , senti-

tirá gran frialdad de espíritu , si no lo toma con la moderacion y humildad , y pura intencion que conviene. Mas seguro y breve camino es el de un corazon humilde , contrito , y mortificado , lleno de santos afectos de amor de Dios , el qual llega á saber mas de su Criador , que quanto se puede aprender por discurso ó estudio. Este adquiere aquella arcana sabiduría , y mística teología , de la qual escribió San Dionisio Areopagita , y se llama secreta , ó mística , porque ni por palabra se enseña , ni por libros se aprende , ni se alcanza por ingenio , y solo Dios la infunde obrando en la voluntad gran amor , suavidad , gozos , júbilos , y excesos en el entendimiento , luz , inteligencia , y altísimos conocimientos , y en todo el hombre paz y tranquilidad , de todo lo qual viene el alma á una admirable experiencia de la presencia divina , y de la incomprehen-

hensible bondad de su Criador.

Esta teología del amor excede á aquella que consigue el ingenio y discurso , y ocupa el entendimiento ; mas esta ocupa el afecto ó amor ; aquella enseñan los hombres ; esta solo Dios por divinas ilustraciones en lo interior del alma , la otra se escribe en los libros , esta en los corazones ; en la otra nunca dice el corazon basta , antes queda siempre mas hambriento , y con razon : porque en ella no alcanza el hombre la suma verdad en sí , ni se une con ella. En esta viene á decir el corazon basta : porque está con ella el sumo bien , y se une y transforma en él ; en la otra muchas veces se hincha el corazon de soberbia y tinieblas con diversas opiniones y errores. Esta inflama el afecto , y alumbrá el entendimiento ; la otra requiere grande ingenio y estudio. Y así no todos son aptos para ella : para esta qualquiera es idoneo , y aunque

que sea oficial , rústico labrador , y aunque sea una viejecita de poca capacidad , aquella se aprende por la obra del entendimiento. Esta por la obra de la voluntad , aquella por razones , esta sobre toda razon , en aquella primero es la teórica , y despues la práctica , en esta lo contrario , porque primero es menester alcanzar el uso de ella , y por el uso se viene á la inteligencia de la doctrina que de ella se escribe. La otra requiere mucho tiempo para aprenderse , esta como tiene el maestro omnipotente , presto se puede alcanzar , esta es la sabiduría escondida , la qual decia el Apóstol que hablaba solamente entre los perfectos y la suprema perfeccion y bienaventuranza de la vida presente , la doctrina de la qual se reservó para la sabiduría divina , porque sepan todos los mortales que hay Doctor en el Cielo , que á sus siervos enseña la verdadera ciencia por

por los rayos de su caridad , para confundir los sábios de este mundo, en que una simple doncellita , y un rústico labrador puedan alcanzar la divina sabiduría sin ciencia alguna adquirida , ni industria humana.

Por esta sabiduría de la caridad va Dios comunicando al alma su lumbre espiritual con que le dá inteligencia de las cosas de la fé. Y como vá creciendo el amor , asi vá aumentándose en él la luz y caridad espiritual , de manera , que muchas veces llega á una altísima inteligencia de las cosas divinas , y le son comunicados secretos inefables. Esta inteligencia es mas cierta que por investigacion ni discurso de la razon la podrían alcanzar : porque es de experiencia de las cosas que pasan en el alma que ama á su Criador. Y ninguna Filosofia ha enseñado ni puede enseñar lo que el amor enseña. Ninguna otra cosa manifiesta mas á Dios , y le dá á co-
no-

nocer como este amor , y lo que por él obra el mismo Dios en el alma, pues por esta via del amor le son comunicados rayos de lumbre divina , tales que por ellos se levanta al conocimiento de profundísimos secretos de la sagrada Escritura , y de la humanidad de Christo , y su passion , y á muy alta contemplacion de las obras de Dios , y de los atributos divinos. Muchas veces le es comunicado un altísimo conocimiento , que Dios es una simplicísima é inescrutable esencia , una incomprehensible puridad , una profundidad incesable , una alteza incomprehensible , una longitud y latitud eterna , una tiniebla resplendidísima , un abismo de gloria y bienes , y otras cosas , con las cuales se eleva á una grande admiracion y alabanzas de Dios. Otras veces le es abierta la puerta del conocimiento de la generacion eterna del Hijo , ya de la procesion del Espíritu Santo , ya
que

que las tres Personas son una esencia, una potencia, una sabiduría, una deidad, pero tres Personas distintas entre sí, á las cuales se apropian los atributos divinos, y cosas semejantes, y queda llena de admiracion de esta tan larga y abundante comunicacion de Dios con las criaturas racionales, y que tenga por deleite el comunicar con los hijos de los hombres, conforme á la disposicion de cada uno. En el tiempo del amor unitivo es introducido el entendimiento en aquella divina tiniebla de San Dionisio. La memoria poco á poco cobra serena y quieta tranquilidad y claridad, porque como el ayre que está sobre las nubes está quieto de todo viento, y puro de vapores, y claro por los rayos del sol; asi la memoria en este tiempo se aclara por los rayos de la lumbre divina, quedando firme en Dios, y elevada de toda multiplicidad y embarazó, de manera que

que no la perturba nada. De esta inteligencia y sabiduría, dice San Dionisio que es causa, razon, entendimiento, y providencia, y sabiduría, y que de ella procede todo sano consejo, todo verdadero y alto conocimiento, y prudencia. Y mas dice, que en ella están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y ciencia. Ha de recibir el alma esta luz con humildad, sin poner fuerza de su parte, ni conato alguno para alcanzar la visita divina, que estos rios que salen del mar de la divina bondad, pequeña confianza de sí, y amor propio los corta. Tema el hombre no eche á perder la obra de Dios. Toda esta sabiduría del Cielo puede estar sin arrobos ni extasis, los quales suelen nacer de la incapacidad, ó particular disposicion del sugeto, que no nacen siempre de la virtud, pues Socrates y otros gentiles los tuvieron, y se deben reprimir quanto se pueda. Há.

Hállase tambien sin revelaciones ni visiones , las quales no se deben desear , antes se han de reusar, aunque fuesen de Dios , fuera de que muchas veces , aun en personas de verdadero espíritu , suelen ser del demonio , como advierte San Buenaventura. Pero en la parte puramente intelectual , donde Dios infunde esta admirable ciencia , no entra el poder del enemigo comun.

Desee la esposa de Christo padecer por él , ame su mortificacion , quiera su Cruz , más que ternuras , lágrimas , devocion , y estos favores extraordinarios de revelaciones y extasis. Mas vale una dragma de mortificacion , que diez quintales de revelacion. Aunque sean estos favores verdaderamente de Dios , no dexan de ser peligrosos , y ocasionados á caidas , no por lo que por sí son , sino por nuestra miseria y flaqueza , y por la misma no suelen ayudar á la humildad , sino es quan-

quando nuestro Señor nos dá grandes cruces , son sospechosísimos , y muy para temer. Apenas hay revelaciones que pueda asegurar uno ser de Dios , porque no las asegura la verdad de ellas , pues el demonio por acreditar una mentira que le importe , dirá veinte verdades en que no le vaya tanto. No la santidad presente de la vida , porque aun con los Santos se atreve el demonio á transfigurarse en Angel de luz , para que lo dexen de ser. Debe generalmente el alma que las tuviese , pedir al Señor se las quite , ó que se las trueque en cruz y mortificacion. No está en ellas la santidad , huya grandemente que las entienda nadie. Si fuere menester diviértase el alma á otros pensamientos santos , no tan devotos , pierda algo de aquella oracion , ó sentimiento que las lleva á algun extasi. Dexe á Dios por Dios. Esto es mayor humildad , y lo mas humilde no es lo menos se-

guro, quien está pecho por tierra no puede caer.

Tome por dicho para sí el alma aquel consejo de San Pedro (a), no querais andar en caminos peregrinos de fervor, que os sea de tentacion, como que os haya sucedido alguna cosa nueva y particular, sino comunicando las pasiones de Christo, holgaos para que en la revelacion de su gloria os goceis. No quiera el alma ser peregrina y extraordinaria que en fervorosas exterioridades, arrobos, y extasis, que le pueden servir de lazo de satanas, no quiera le sucedan novedades y particularidades de espíritu. Lo que ha de procurar es conformarse con la passion de su Redentor, deseando cruz, y mas cruz, siendo humillada y despreciada de todos, y en sí muy mortificada. Esto pretenda, y en esto se goce, en padecer por Dios,

(a) 1. Pet. 4.

no en tener revelaciones. Bástanle las revelaciones de la Iglesia, gocese en esta revelacion, que Dios ha prometido dar su gloria á los que se conformaren con la vida santísima de su Hijo, no á los que tuvieren revelaciones.

S. IX.

Práctica y exercicio de amor de Dios.

Para disponer al alma á esta celestial sabiduría, y amorosa union con su Criador, importa usar muy á menudo, como aconseja San Agustin, de afectuosas jaculatorias, y ardientes actos de amor de Dios, repitiéndolos muy á menudo: lo qual tambien dá á entender el divino Esposo en las veces que repite que venga el alma á él; porque los pies del alma, segun el mismo San Agustin, son los afectos, por los qua-